

Animación a la lectura

La red de museos, liderada por un remodelado Museo de Navarra que resiste francamente bien el paso de los años, el conjunto de archivos, con el potente y emblemático Archivo General de Navarra como elemento capital, y el tejido de casas de cultura como instrumento eficaz para acercar ésta a los ciudadanos, conforman un panorama interesante. Si añadimos el Baluarte, un edificio que ha permitido un despliegue musical sin precedentes, habrá quien se atreva a calificar el panorama de aparentemente satisfactorio. Pero si además de observar fachadas y actuaciones estrella, uno escarba en el día a día de su funcionamiento y lee con atención los programas o la ausencia de los mismos, la foto de situación adquiere tonos más grises y menos triunfalistas. Tiempo habrá de analizar algunos de ellos. Ahora bien, optimistas y pesimistas, entusiastas y detractores, con seguridad que están de acuerdo en una cosa: la Biblioteca General de Navarra, la cabeza de una extensa red que se extiende por el conjunto del territorio, es literalmente impresentable. Y el mal fario parece perseguir a los sucesivos proyectos de construcción de una sede nueva y digna. El modelo rupturista planteado sobre las actuales escuelas de San Francisco tuvo que ser finalmente desecharido. Y el actual, además de tardío, no es precisamente un modelo de centralidad urbana.

Pero, afortunadamente, el mundo de la lectura en Navarra no se reduce sólo a la Biblioteca general. En su extensa red, disforme y mal articulada, al decir de los propios bibliotecarios, trabajan buenos profesionales, personas sensibles y capaces que predicen la buena nueva de la lectura en todos los rincones de nuestra geografía. Por citar sólo algunos ejemplos, les referiré el caso de Julio Sádaba, Ana Amestoy, Iñaki Suso y Juana Mari Unanua, bibliotecarios de Sartaguda, Mendavia, Lerín y Oteiza respectivamente. Estas cuatro poblaciones de Tierra Estella son un ejemplo de iniciativa y de sabia utilización de los escasos recursos de que disponen. Los cuatro han recibido este año un premio del Ministerio de Cultura a diferentes proyectos de animación y fomento de la lectura en su localidad. El lote de 200 libros, un premio que se demorará lo suyo, como casi todo lo oficial, llegará en los próximos meses a sus respectivas bibliotecas y ayudará a paliar los escasos fondos disponibles. Julio Sádaba, el bibliotecario de Sartaguda, es un todo terreno por el que pasan todas las iniciativas culturales de la localidad. Pionero en la utilización de páginas web, su biblioteca ha recibido nueve premios en las nueve convocatorias a las que se ha presentado y dispone, pásmanse ustedes, de 16 ordenadores para una población que apenas supera los 1.300 habitantes. Ana Amestoy, la bibliotecaria de Mendavia, ha involucrado a los padres y madres del alumnado de infantil y primaria, y con la ayuda de una profesora del colegio ha creado un club de lectura que se reúne una vez al mes para leer y comentar los libros seleccionados. Iñaki Suso, un bibliotecario con jornada incompleta, ha planteado un programa para que el alumnado de Lerín pueda investigar la vida de personajes históricos de la villa. Y finalmente, Juana Mari Unanua, al frente de una biblioteca municipal que ni siquiera pertenece a la red, planteó un programa que incluye guías de lectura, un recital de poesía con lectura de poemas por los mismos niños, y un taller de lectura para adultos.

Una vez más, el ingenio y la iniciativa de los pequeños ha ganado la partida a la burocracia de los grandes. ¿Y la Biblioteca General de Navarra? Ya llegará, pero entre tanto, elijan ustedes un buen libro y disfruten durante la larga espera. Confiamos en que no agoten las existencias.